

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 20 (2010)

Artikel: Álvaro Cunqueiro : la aventura del contar
Autor: Álvarez, Marta
Kapitel: 2.: "Las gulas del clérigo que leía etrusco"
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840915>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

que «Cunqueiro fue consciente de la condición terminal de esta novela» (Pérez-Bustamante 1991b: 16, nota a pie de página) y nos remite a la última entrevista que el autor concedió a Morán Fraga (1982: 380) poco antes de morir. En su análisis, la crítica resume acertadamente el carácter de conclusión de la última novela del mindoniense:

El fascinante universo cunqueiriano se inicia con un paraíso infantil, *Merlín y familia* (1955), que va girando en espirales hasta cerrarse con un magnífico apocalipsis: *El año del cometa* (1974), testamento del autor donde culminan todas sus constantes: la tendencia a reflexionar sobre la ficción dentro de sus ficciones; la densa red de relaciones intertextuales e intratextuales; la complejidad de la voz narrativa, de la estructura fabulística, de la ordenación temporal, de la referencialidad espacial; la creciente conflictividad de los héroes; la densidad simbólica; y un proceso imaginativo que se inició con mundos maravillosos y que desemboca ahora en la más pura y borgeana fantasicidad (Pérez-Bustamante 1991b: 16).

2. «LAS GULAS DEL CLÉRIGO QUE LEÍA ETRUSCO»

González-Millán (1991) estudia el *macrotexto novelístico cunqueiriano*, que estaría formado por las siete novelas y cuya cohesión se justificaría por las continuas recurrencias de temas, motivos y expre-

sin embargo es la máxima expresión de su madurez, un verdadero legado poético: el testamento narrativo de Álvaro Cunqueiro» (Gil González 2001: 163). «Sempre nos quedará a incógnita de saber se esta novela, que en moitos aspectos é a culminación e superación da produción narrativa anterior de Cunqueiro, clausuraba unha concepción literaria e abría a posibilidade dun cambio na forma de concibir a textualidade literaria da novela» (González-Millán 1991: 76). En otro tono, pero insistiendo en el carácter de cierre, Ana María Spitzmesser (1995: 30) se refiere a la última novela de Cunqueiro como «verdadero suicidio narrativo que no proporciona una visión cuestionadora y rica de la realidad objetiva sino la proyección de una confusión infecunda, degeneración e impotencia».

siones en ellas.³⁸ Dentro de ese macrotexto podemos aislar fragmentos entre los cuales las relaciones son todavía más evidentes; así Antonio Gil González (2001, 2006) condensa la evolución del héroe cunqueiriano en tres novelas y Martine Roux (2001) sigue la trayectoria del personaje de Felipe de Amancia en diferentes textos del autor.³⁹

Las referencias intertextuales entre *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca* y *El año del cometa* son la prueba de una particular relación entre ambas novelas; relación que podemos incluso entender como de filiación, si tenemos en cuenta que *Fanto*, de 1972, antecede a *Cometa*. En *Fanto* se anuncia la novela inmediatamente posterior (Pérez-Bustamante 1991b: 17): ¿forman parte Paulos y su ciudad de la disertación sobre cometas que preparaba Botelus antes de morir? Botelus es «el clérigo que entendía etrusco» (*Fanto*: 126) y que estaba presente el día en que Fanto Fantini della Gherardesca compró a Lionfante. Las páginas que le son dedicadas, bajo el título «Las gulas del clérigo que leía etrusco» (*Fanto*: 126-146), se encuentran entre los «Retratos y vidas» (*Fanto*: 115-149), que podemos considerar ya como apéndices a la novela, aunque otra parte reivindique en exclusiva esa función al apropiarse el título: «Apéndices. Sobre el discurso de «Lionfante» en el Senado de Venecia» (*Fanto*: 151-157).

La intervención del clérigo en la historia del condottiero es puramente episódica: está presente en el momento en que Fanto compra a su caballo Lionfante. Comprado el caballo y apalabrado Nito como escudero:

[...] el perro «Remo» dio tres ladridos para decir que allí estaba, y tomando por sorpresa con los dientes el bastón en que se apoyaba un clér-

³⁸ Uno de los capítulos de su libro *Álvaro Cunqueiro: os artificios da fabulación* lleva el título «Proyección macrotextual» (67-77) y analiza estrategias que confirman la intención macrotextual del autor.

³⁹ Aunque en este caso el estudio del personaje va más allá del macrotexto novelístico, recordemos que González Millán (1991a: 70) distingue un «macrotexto interxenérico». Martine Roux estudia el nacimiento y desarrollo del personaje desde *El caballero, la muerte y otras sorpresas* hasta *Orestes*.

rigo que había asistido a la carrera y al regateo, y que declaró haber sido muy jinete en su mocedad, el can trazó en la arena unos signos y se sentó a la diestra de ellos [...]

El clérigo sacó de una bolsa de piel de serpiente unos grandes anteojos dominicanos, y miró y remiró los signos.

-Para mi ciencia –dijo–, éstas son letras etruscas (*Fanto*: 41-42).

Ya no volverá a aparecer Botelus en el cuerpo de la novela. La importancia que cobra el relato que le es dedicado podría extrañar entonces a quien no tuviera la necesaria competencia macrotextual para saber que se trata de un recurso muy del gusto de Cunqueiro: sorprender al lector retomando motivos en apariencia insignificantes que le sirven de excusa para ejercitar su enorme capacidad fabuladora. Los reflejos intratextuales refuerzan al fin la coherencia de las novelas y se convierten en una estrategia autorreflexiva.

En su segunda aparición, el clérigo es el absoluto protagonista del relato que le es dedicado. Se nos presenta como un amante de la oratoria, convencido de que su capacidad retórica depende de la ingestión de platos exquisitos. Se arruina adquiriendo manjares para la elaboración de su disertación sobre los cometas y, falto de alimentos dignos de su demanda intelectual, se da a la autofagia y muere desangrado.

Sin duda la importancia de este personaje, y de los sucesos que protagoniza, van más allá de lo que ha considerado Concepción Sanfíz, para quien «Junto con el ataque a la burocracia excesiva, la ironía cunqueiriana apunta a otro problema imperecedero: la erudición vacía de contenido, el saber aparente» (Sanfíz 2000: 286).

En la introducción, el supuesto erudito y cronista fantiniano nos relata las desventuras de este clérigo y recuerda con lástima que «*Su famosa disertación sobre los cometas permanece todavía inédita, y por eso no puede aludir a ella el maestro Menéndez Pelayo en su historia de la ciencia española*» (*Fanto*: 126, en cursiva en el texto). Como en la última novela de Cunqueiro, en «Las gulas del clérigo que leía etrusco» se espera el cometa en breve: «se anunciaba uno para el año venidero» (*Fanto*: 141). También como *Cometa*, «Las gulas» comienza con el reconocimiento de cierta incapacidad por parte del autor: «*No le fue posible al autor de este texto el recoger dato alguno acerca de la estancia en Florencia del bachiller Bote-*

lus» (*Fanto*: 126, en cursiva en el texto). Al poner en evidencia los llamativos paralelismos entre el astrólogo lucernés y Botelus, limitaré las referencias a *Fanto*, ya que se trata de aspectos que más adelante ilustraré en *Cometa* y serán entonces fácilmente identificables:

- Botelus es un «orador de mérito», consciente de la importancia de la expresión lingüística, pero también de la correcta utilización de otros códigos: acompañan a sus discursos «sus manos ágiles, expresivas, fáciles en apoyar los argumentos, en subrayar la mayor, en afinar los distingos, en el repetir en el aire la palabra, el calificativo culterano insólito» (*Fanto*: 127).
- Pero Botelus también «era de sorprendente ineptitud para las discusiones académicas», de manera que, de un modo un tanto paradójico y muy típico de los personajes cunqueirianos, su ansia expresiva se combina con su incapacidad para el intercambio dialéctico.
- Botelus es un gran soñador, se tumba a ensoñar, imaginando la próxima academia (*Fanto*: 129). Soñaba laureles y se despertaba campeón invencible, recitando a Bártolo (*Fanto*: 130). Continuaba flaco [...] echando sus siestas, paladeando la victoria sobre Conciso, e imaginando otras que no tardarían en llegar. Soñaba que era llamado a Roma para exponer su «Adversus Copernicus», [...] y en sueños masticaba corderillos lechales y pichones rellenos de higo, y la propia hija del Papa, donna Lucrezia, le servía el vino (*Fanto*: 135).⁴⁰

Botelus «parecía habitar otros mundos» (*Fanto*: 140). La alienación se convierte en este caso en la compañera inevitable del sueño y conduce al personaje hasta la enfermedad.

Uno de los sueños del clérigo refleja su deseo de verse investido de una función o de un reconocimiento social; circunstancia que será de capital importancia en el devenir de Paulos. Se nos da cuenta de

⁴⁰ Serían muchas más las citas, extraordinariamente numerosas para tan pocas páginas, lo que muestra la importancia de un tema fundamental en casi todo texto cunqueiriano, y muy especialmente en *Cometa* y en el que ahora estudiamos.

ese anhelo en unas líneas que recuerdan particularmente a otras de *Cometa*:

Dio en soñar que era seguido por el pueblo, cuando iba o regresaba de los lugares donde discutía triunfador perpetuo, y que los padres le mostraban los hijos, y las mozas los vientres, blancos, blancos, para que los palmease, y en su día se hiciesen allí sus hijos sabios (*Fanto*: 136).⁴¹

- Soñador, sin comunicar verdaderamente con sus semejantes, Botelus padece una incapacidad sexual típica de los personajes de las novelas de Cunqueiro y especialmente evidente en el último fabulador. El clérigo pretende vivir sin sexo, pero la cuestión resulta ineludible y se asimila a la glotonería; gula y sexo se subliman al subordinarse a la capacidad oratoria, hasta el punto de que «La digestión se le aparecía a Botelus como una obra casi intelectual» (144), la conexión entre ambos es sin embargo explícita en el siguiente texto, con la referencia al canibalismo: La tentación de *morder en aquellas mantecas* [las del ama] le venía cada vez con mayor frecuencia, y el ama entendió que algo extraño le entraba al bachiller al verla, y *lo tomó por presión del sexto*, y se dejó doñar un poco, hasta que un día el bachiller osó acariciarle los desnudos brazos, y con voz temblorosa, baja y como lejana, tal vez eco remoto de la caverna del caníbal primigenio, le dijo:
-¡Te comería de una sentada!
Y el ama vio entonces, como se ve el campo desde una ventana, que *no era lujuria* el temblor del bachiller, ni la caricia de sus ojos decía

⁴¹ Aunque en *Cometa* la cita se refiere a Fagildo, el tío y tutor de Paulos: «Eran mujeres preñadas, que se sentaban en el patio, junto al pozo. Fagildo se santiguaba, ellas también. Fagildo se ponía a escuchar en el vientre de la primera. Se incorporaba, le sonreía, le daba una palmada en una mejilla. / -Niño. / A veces acudía alguna mujer sin hijos. Fagildo le mandaba echar la lengua, le tocaba el vientre, la hacía andar, le oía los oídos. [...] A las gentes que se llevaban con ellas las palabras de Fagildo y las usaban como si fuesen vida, las metían en su vivir cotidiano, las creían y hacían con ellas las mujeres en sus vientres un niño o una niña» (*Cometa*: 49).

deseo, sino que todo aquello *era gula, gula pura* [...] (*Fanto*: 136-137, la cursiva es mía).

- El dinero está siempre muy presente y será fuente de preocupaciones. El clérigo no goza de la solvencia de Paulos, aunque también lo material se convertirá en una idea acuciante para el astrólogo justo antes de su muerte. En el caso de Botelus asistimos a su progresivo empobrecimiento hasta que «Dolores, el ama, le anunció al bachiller que ahora sí que estaban sin blanca» (142), lo que terminará llevando al personaje a la muerte.
- Botelus da muestra de un claro infantilismo: el origen de sus gulas se sitúa en la infancia y ésta perdura en el gusto del clérigo por chuparse el pulgar:

Cuando descendía del púlpito, el bachiller Botelus besaba sus propias manos, tan preciosas, que tan bien le servían, y *volviendo en la memoria a los días infantiles*, cuando en su casa se prometían la madre viuda y las tías solteras que criatura tan inteligente llegaría a Archipámpano de las Indias, *chupaba el pulgar de la mano derecha, que de niño, mojado en miel por tía doña Áurea, le permitía adormilarse soñador*, y que ahora era, de todos sus dedos, el que más sabor a pavo conservaba tras el suavizamiento con el agua gorda de la molleja del pavo. *Creo que aquí tuvieron su origen las gulas del bachiller Botelus*, uniendo en él el sentido del gusto al placer del triunfo dialéctico, el sabor del pavo, por ejemplo, a la casuística de la Lex Cornelia de Falsis, que dominaba (*Fanto*: 128, la cursiva es mía).⁴²

⁴² Tratándose de repeticiones que crean ecos dentro del macrotexto que nos ocupa, podemos recordar que las Indias eras precisamente el reino soñado de Paulos, que le prometía su tío Fagildo. Los paralelismos entre este texto y *Cometa* consisten en ocasiones en frases o detalles que comparten las dos historias; por ejemplo, en ambas se evocan la *Farsalia* y la figura del César: «[...] se lanzó a exponer [Botelus], y a la verdad con harta ciencia, una lección contra la aruspicina que había preparado para una sesión de la Academia, partiendo de lo que en la «Farsalia» se dice del etrusco Arruns, cuando ordenó quemar en los días del paso del Rubicón, con madera de árboles infaustos, los monstruos que la Naturaleza había producido sin simiente alguna» (*Fanto*: 133). «El profesor de Historia de los Galos dio una conferencia sobre el adivino Arruns, de Luca, que viene en la «Farsalia», trató de árboles felices e infelices, y de

Asociado a la infancia, el pulgar está presente hasta el último momento: a la hora de la muerte, Botelus «se quedó, con un suspiro hondo, en un chupe de dedo. ¡Golosón!» (146). El tema de la infancia es fundamental a lo largo de toda la novelística cunqueiriana, en la que se desarrollará como un motivo de una extraordinaria complejidad y con importantes connotaciones metaficcionales.⁴³ En lo que se refiere en particular a la última novela, las reflexiones de Sofía Pérez-Bustamante (1991: 217) a propósito del astrólogo lucernés no dejan de recordarnos el final del clérigo que leía etrusco: «La vida de Paulos se presenta como un proceso de deterioro preñado de símbolos premonitorios, *un proceso autófago de creciente introspección* que culmina simultáneamente en una *autodestrucción* [...] y en una destrucción [...]» (Pérez-Bustamante 1991: 217, la cursiva es mía).

Las semejanzas entre ambos personajes son abundantes, como el posterior análisis del protagonista de *Cometa* permitirá confirmar. La última novela de Cunqueiro se nos presenta como la realización de los deseos del pobre clérigo, quien muere sin poder hacer pública su disertación sobre los cometas. Pero Paulos es un personaje mucho más complejo, que supera la caricatura a la que se reduce Botelus; se encuentra además ausente de éste una preocupación identitaria que es fundamental en el astrólogo lucernés y que aparecerá en la novela dentro de la cual se incluye la historia del clérigo encarnada en el personaje de Fanto.

3. LA AVENTURA DEL CONTAR

Con la presencia en el título del cometa y la promesa de una batalla, la última novela de Cunqueiro parece augurar desde la portada una diégesis más cargada de acontecimientos que la de algunas de sus otras novelas. Bien es cierto que la anterior nos ofrecía las aventuras

los monstruos que nacieron de la tierra sin necesidad de simiente alguna, cuando Julio César pasó el Rubicón, dos años después de haberse detenido en el puente de la ciudad» (Cometa: 90-91, en cursiva en el texto).

⁴³ Ver punto 2.4 de la cuarta parte.